SERIE "HACIA EL FIN"

04

IDENTIFICANDO EL AVANCE DEL ESPÍRITU DE ANTICRISTO

IVÁN DARÍO PÁEZ

Ediciones Bíblicas Koinonia

Identificando el avance del espíritu de anticristo

El Señor ponía algo en mi corazón que, últimamente, ha sido una carga de parte del Señor, para compartir, digamos, una gotita acá, otra gotita allá, de la Palabra del Señor, en la medida que el mismo Señor nos va aclarando todas las cosas, nos va confirmando Su Palabra en nuestro corazón. Entonces, sigamos confiándonos en la palabra del Señor, en Su Presencia, en lo que Él es, en lo que Él ha hecho a favor nuestro.

Amados hermanos, quisiera que me acompañaran juntos, ahí en sus Biblias a Tesalonicenses. Vamos a leer unas porciones ahí en Tesalonicenses. Con la ayuda del Señor vamos a ver cómo el Señor nos muestra ciertas cosas ahí en Su Palabra, y quisiera que tuviéramos en cuenta algo, amados hermanos, que el discurso del Señor Jesús, es decir, las palabras del Señor Jesús en Su ministerio terrenal, todas son muy especiales, y la última Palabra de Dios para el hombre es el propio Señor Jesús. Dice en Hebreos (1:1-2) que "*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras… a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo*…", y debemos atender a la Palabra del Hijo, ya que el mismo Padre dijo: "*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.*" (Mt. 17:5). Y ahora el Señor Jesús, después de Su ascensión, envió Su Espíritu Santo, y Él dijo que Su Espíritu nos conduciría hacia toda la verdad, y que el Espíritu Santo nos mostraría las cosas que habrían de venir. Entonces, por eso también el Señor constituyó apóstoles y profetas en el Nuevo Testamento, como a los doce apóstoles del Cordero, también al apóstol Pablo, a Judas, Santiago, hermanos del Señor Jesús, y también a Juan dentro de los doce; y éste último nos habla de las últimas cosas que sucederán. Entonces el Espíritu Santo siguió hablando a la Iglesia, y el Señor nos sigue hablando hoy por Su Espíritu Santo a través de Su Santa Palabra, y el discurso del Señor Jesús fue un discurso, vamos a decirlo así, muy escatológico, es decir, acerca del Reino por venir del Señor; porque el Señor Jesús, cuando vino, empezó así Su discurso, diciendo que "…*el reino de los cielos se ha acercado*." (Mt. 4:17). "…*El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio*." (Mr. 1:15).

Vemos, que ahí el Señor menciona varios elementos, y me llama la atención que lo primero que Él dice es: "…*el reino de los cielos se ha acercado*". Es decir, que todo el trabajo del Señor es para el cumplimiento del Reino de los Cielos en la Tierra; por eso Él nos enseñó a orar: "*Venga tu reino…*", no que se quede allá en el cielo el reino del Señor, sino que el reino del Señor venga. Y: "…*Hágase tu Voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*"

Entonces, ya el Señor nos está adelantando muchas cosas allí, como lo que vivimos hoy en día en la Tierra, no es lo normal; lo que es normal en la Tierra es lo que el Señor está adelantando con Su Iglesia, lo que el Señor está obrando por Su Espíritu Santo en medio de Sus hijos, eso es lo normal para Dios, esa es la vida que Él quiso para el hombre, y ahí el Señor nos está enseñando, nos está perfeccionando hasta el día de Su venida, nos está preparando para Su venida. El apóstol Pablo dijo muy claramente que hay una corona de justicia que le está preparada para todos los que aman la venida del Señor; él dijo que le estaba preparada la corona de justicia, pero no solamente para él, sino para todos los que aman la venida del Señor, es decir, que la edificación de la Iglesia opera en función de la venida del Reino del Señor. Ya el Señor, el Padre reina en Cristo Jesús, y ahora por Su Espíritu Santo está empezando a reinar en Su Iglesia, está empezando a reinar en cada uno de Sus hijos.

¿Ustedes se acuerdan del Salmo 110? Jesús lo citó: "*Dijo el Señor a mi Señor…*" (Mt. 22:44), es decir, el Padre dijo al Hijo, porque ese Salmo fue inspirado por el Espíritu Santo, a través de David; y David no tenía ningún señor terrenal porque él era el rey de Israel. Israel era cabeza de las naciones, y el Señor puso a David como rey de Israel, ungido por el profeta Samuel como rey de Israel, es decir que David no tenía sobre sí ningún rey terrenal, pero sabía que sí tenía un Señor. Pero lo más precioso es que en la Escritura dice: "*Dijo el Señor a mi Señor…*" O sea, el Señor de David es el Hijo de Dios, pero el Hijo tiene un Señor, que es el Padre, porque el Padre es cabeza del Hijo, y el Hijo es cabeza de todo varón y cabeza de la Iglesia, de Su pueblo, por eso dice: "*Dijo el Señor a mi Señor…*", es decir, dijo el Padre al Hijo: "…*Siéntate a mi diestra…*" ¡Ah, Señor Jesús! Y ese trabajo que está haciendo nuestro amado Padre Celestial, desde la ascensión de Cristo, es este: "…*hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.*" (Mr. 12:36). Es decir que

el Señor no ascendió para sentarse a pasar el tiempo solamente, y esperar para ver qué pasa ¡No! Es un trabajo bien activo el del Señor, y con Su Espíritu Santo está operando; por eso, el Señor está haciendo una verdadera revolución en nuestras vidas, pero la verdadera revolución es transformar nuestras vidas a Su imagen y a Su semejanza, darnos Su carácter, trabajar en nuestra vida, o sea, ordenar todas las cosas en nuestra vida. La revolución humana desordena todo y acaba con todo, pero la del Señor Jesús ordena; esta es una verdadera revolución, es decir, trabajando, trabajando; primero, dando Su vida por nuestros pecados ¡Qué precioso trabajo! Estábamos condenados en nuestros delitos y pecados, estábamos perdidos, ahora el Hijo de Dios dio Su vida en la cruz para perdonar nuestros pecados, limpiarnos de todas nuestras maldades ¡Qué maravilla! ¡Gloria al Señor! Pero, hermanos, no solamente perdonó nuestros pecados, sino que resucitó y ascendió para enviar Su Espíritu Santo y para vivir en nosotros, porque la obra del Señor no es "…*con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos*." ¡*Yahveh Sabaot*! (Zac. 4:6). ¡Esa es la guerra del Señor!, peleando con nosotros, hermanos, eso dijo Jacob; él dijo: "He peleado con Dios y con los hombres". Esa fue la vida de Jacob, y esa es la vida nuestra, hermanos, llevándonos de ser tan malvados, astutos, locos en nosotros mismos, para apoyarnos definitivamente en el Señor, y que nuestra confianza y nuestro apoyo no sea en nosotros mismos, sino el propio Dios sea nuestro apoyo, hermanos. Y todas las cosas operan para este bien, para que le conozcamos a Él como nuestro sustento, nuestro apoyo. Ya Jacob dejó de apoyarse en sí mismo, en sus tretas, en sus argucias y astucias, sino que se apoyó en el Señor, Dios Todopoderoso, *Yahveh Elohim*, y por eso empezó a apoyarse en el bastón como un símbolo de que ya no se apoyaba en su propia fuerza, hermanos amados. Y ahí está la victoria, nuestra victoria está en apoyarnos en el Señor verdaderamente; hasta que no dejemos de apoyarnos en nosotros mismos, no hemos vencido ¿Saben cuándo vencemos? Cuando nos apoyamos en el Señor, cuando el Señor nos vence ¡Aleluya! Que Su amor nos venza, hermanos. Porque es que Jacob fue alguien que amó al Señor, por eso dice el Señor: "…*amé a Jacob, y a Esaú aborrecí*…" (Mal. 1:2-3), porque Jacob amó la primogenitura, amó lo Eterno, lo imperecedero, lo inmarchitable, lo incorruptible; como dice Pedro, que tenemos "…*una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible…en los cielos*…" (1 P. 1:4).

Entonces amados, hay lecciones que estamos aprendiendo de parte del Señor para apoyarnos en el Invisible, pero quien es más real que todas las cosas, quien es el que le ha dado realidad, existencia y sustento a todas las cosas ¡Qué precioso es nuestro Señor, amados! Que Él sea nuestro Adonai, nuestro Señor, así como es nuestro Salvador.

Entonces, el Señor Jesús nos está encaminando hacia Su Venida, hacia Su Reino ya manifiesto aquí en la Tierra en Su venida, y eso todavía es un proceso para encaminarnos hacia el Reino Eterno, en el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva.

Pero antes de todo eso, la Iglesia debe pasar por múltiples pruebas, por diversas situaciones, que seamos probados, porque el Señor Jesús le dijo a Sus discípulos: "…*vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino…, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.*" (Lc. 22:28-30). Es decir, que el Señor nos concede pasar por Sus pruebas también, porque como ser humano Él fue probado en todo; como Dios, Él no necesita ser probado, y el Padre no necesita probar a Su Hijo, porque Él conoce a Su Hijo realmente desde la Eternidad, y el Hijo conoce profundamente al Padre; la fidelidad que hay entre ellos es incomparable, amados, pero el Padre lo probó para mostrarnos la fidelidad del Hijo y para vencer a Satanás; como hombre el Señor Jesús lo venció.

Entonces, antes de la venida del Señor hay ciertas cosas que nos anuncia la Palabra, que la Iglesia del Señor no debe ignorar, sino que debemos estar atentos en nuestros espíritus al Señor, por medio de Su Palabra. Ustedes saben que el mundo tiene algo que se llama la corriente de este mundo, y que hay un príncipe de la potestad del aire que opera esa corriente en los hijos de desobediencia (Ef. 2:2); nosotros en otro tiempo estábamos en eso, pero ya no, ahora somos una nueva creación en Cristo Jesús. Entonces, hay una corriente, por lo cual debemos estar atentos para poder discernir las cosas. El Señor quiere que Su Iglesia madure para que tenga discernimiento de las cosas. El discernimiento es hacer diferencia entre una cosa y la otra, hacer separación entre lo que es santo y lo profano, y el único que nos capacita es el propio Señor, por Su espada de dos filos, que penetra hasta lo más profundo de nuestro ser y separa lo que es del alma del espíritu (He. 4:12), lo que es terrenal de lo celestial, lo que es solamente nuestro de lo que

es del Señor; y el Señor opera, y vamos a ver cómo opera hasta el final con Su preciosa palabra, que es la Espada del espíritu, debemos mantenernos con el escudo de la fe para resistir firmes los dardos del maligno (Ef. 6:16-17). No debemos salir corriendo, sino resistir, huir sí de nuestro pecado, eso sí, de las pasiones humanas; pero resistir al maligno, porque el Señor ganó un terreno de victoria, y la Iglesia debe resistir y mantener aquello que el Señor ya conquistó, y ahora nosotros tomamos el botín de lo que fue conquistado por el Señor, pero resistir para que el enemigo no se meta en lo que no debe meterse; y el Señor es poderoso para hacerlo, pero el Señor le encargó a la Iglesia mantener aquello que Él ya logró, usufructuar aquello que ya Cristo alcanzó en Su victoria completa. Pero entonces no debemos ignorar ciertas situaciones, ciertas cosas que se mueven antes de la venida del Señor, para no ser arrastrados, y para saber cómo enfrentar estas situaciones, por el propio Espíritu del Señor; no hay otra manera, el Espíritu y la palabra del Señor, mantenernos ahí anclados al Señor, al trono de Su gracia, por medio de la fe.

Entonces, vamos a 2ª a los Tesalonicenses, amados hermanos, capítulo 2. Ahí va a hablar acerca de la venida del Señor, y el Señor dijo que a los que aman la venida del Señor les está preparada una corona de justicia (2 Ti. 4:8). Leamos 2ª a los Tesalonicenses, capítulo 2, dice: "*Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo…*" Aquí nos va a hablar acerca de la venida del Señor. 1ª y 2ª a los Tesalonicenses son epístolas en las cuales el foco es la segunda venida del Señor, y ambas son epístolas del ministerio temprano del apóstol Pablo, y además fueron escritas para una iglesia joven. Entonces a veces dicen: "¡No, no nos hable de eso porque nos da miedo!" No, hermanos. Dice el Señor en Apocalipsis 1:3: "*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca*." ¡Aleluya! Y si eso lo decía el Espíritu Santo, a través de Juan, cerca del año 100, o sea, más o menos en el año 85 de nuestra época, después de Cristo, ¡cuánto más ahora estamos en los últimos tiempos, cerca de la venida del Señor, amados! Es bienaventurado, no es pobrecito, ni qué miedo ¡No! Bienaventurado ¡Aleluya! Y que el Señor nos dé ese espíritu de Caleb, que le permitió conquistar, es el espíritu de fe. Dice que Caleb tuvo otro espíritu diferente a los otros diez (Nm. 14:24). Los otros diez perecieron

también en el desierto, más bien afectaron al pueblo de Dios diciendo: ¡Qué miedo!. No, hermanos, el Señor no nos ha dado espíritu de cobardía. Claro, no vamos a decir nosotros como Pedro: "Señor, no te negaré" ¡No, no, no! Si no nos vamos a agarrar del Señor, porque Él es quien nos fortalece, podemos contar con Alguien más, porque a veces pareciera que no contáramos con el Señor, debemos contar con el Señor. No debemos ser osados en nosotros mismos, meternos donde el Señor no nos ha metido, pero sí hay una santa osadía, allá donde pareciera que no, pues el Señor a veces quiere, y debemos estar atentos al Señor, estar atentos, porque muy posiblemente estamos ya en la generación de la venida del Señor, ya el Señor está muy cerca.

Entonces dice: "*Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo…*", aquí la palabra venida es la palabra '*parusía*'; yo creo que han escuchado muchas veces esa palabra '*parusía*', que quiere decir venida, la venida del Señor y nuestra reunión con Él; esa palabra reunión es la palabra '*episinagogué*'; '*sinagogué*' es de donde viene la palabra sinagoga o reunión, y '*epi*' significa arriba, nuestra reunión con Él en lo alto, es decir, que nuestra reunión con Él en lo alto es en Su venida, no son dos eventos diferentes, es en un mismo tiempo, como dice Pablo a los corintios (1 Co. 15:52), "…*en un momento, en un abrir y cerrar de ojos…*", no es en varios momentos; la venida del Señor es en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, los muertos en Cristo resucitarán primero, y los que quedemos para la venida del Señor seremos transformados, y juntamente con ellos iremos a recibir al Señor en las nubes, para estar siempre entonces con el Señor ¡Aleluya! ¡Qué bienaventuranza la de la Iglesia, amados! ¡Qué amor el del Señor!

Dice: "…*os rogamos, hermanos…*", aquí hay un ruego del apóstol Pablo ¡Qué precioso! Me llama mucho la atención, y tengo que aprender mucho del Señor a través de Pablo, porque no dice: "Aquí les estoy mandando" ¡No! "…*os rogamos, hermanos…*", aunque él tenía autoridad apostólica; cuando el Señor Jesús se le apareció, le dio una comisión tan especial, y lo llevó a introducir el evangelio al pueblo gentil, inclusive llegó a la capital del imperio, que era Roma, y predicarle al César, y algunos de la casa del César se convirtieron, como dice ahí en las ultimas epístolas de Pablo. Y dice: "…*os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar…*"; o sea, amados hermanos, que sí había un modo de pensar en las

iglesias en el Nuevo Testamento acerca de la segunda venida del Señor, porque a veces se escucha: "No, no peleemos por eso. No. No peleemos si viene antes o después". Y claro, no hay que pelear, pero sí debemos ver qué es lo que dice la Escritura. Entonces sí había una manera de pensar, o sea, nada es motivo para estar nosotros peleándonos, mucho menos como Iglesia, pero sí hay un modo de pensar según los apóstoles, y eso le está diciendo Pablo a una iglesia tan joven como la de los tesalónicos o tesalonicenses (se puede decir de las dos maneras). Y cuando él llegó, les predicó el evangelio y les habló acerca de las profecías de la venida del Señor, me imagino que usando a Daniel (vemos que Pablo usa mucho a Daniel). Algunos dicen: "No, eso, eso no hay que hablarlo" No es así. Sí hay que hablarlo ¿Amén? Porque fue inspirado por el Espíritu Santo, y además que uno lee a Daniel y uno ve cómo se exalta al Señor Jesús en Daniel de manera tan preciosa. Ahí es donde se habla del Hijo del Hombre; de ahí es donde se toma luego la expresión, para el Nuevo Testamento, 'el Hijo del Hombre', porque el Hijo de Dios se hizo Hijo de Hombre, sin dejar de ser Dios, ahora asumió una nueva naturaleza; ahora resucitó y está glorificado, y sigue siendo hombre, y hay un mediador entre Dios y los hombres, ¿será Jesucristo espíritu? ¡No! Jesucristo Hombre. Y como hombre va a venir en las nubes, y le vamos a ver, y conserva Sus marcas, como dice en Zacarías 13:6, cuando los judíos van a preguntar: "*¿Qué heridas son estas en tus manos?*" Porque ellos estaban esperando un Mesías, así con una ametralladora matando a todo el mundo, a todos los que están contra Israel ¡No! Viene con Sus heridas porque así fue cómo nos rescató, esa fue Su victoria, como mudo fue al matadero, como un cordero, pero viene como león en Su segunda venida, el único digno de abrir los sellos, desatar los sellos del Libro, poner en funcionamiento el propósito de Dios hasta Su venida, y consumar el plan de Dios, **solamente uno: el Hijo de Dios** ¡Aleluya! Ese es nuestro Señor amados, ese es nuestro Amado, Señor, Dios, Esposo y Rey: Jesucristo, Hijo de Dios. Y lo exalta, hablando de Él como la Piedra cortada no con mano, y que viene a los pies de esa estatua de los imperios humanos y los derriba, los desmenuza como polvo, pero luego esa "Piedrita" llena toda la Tierra, como estaba profetizado que toda "…*la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Yahveh, como las aguas cubren el mar*" (Hab. 2:14). Así, esa Piedra, no cortada con mano, que es el Hijo de Dios, el Cristo, nuestro fundamento, va a

llenar toda la Tierra. Miren cómo exalta Daniel al Señor Jesús, amados hermanos.

Vamos a seguir leyendo aquí por el Espíritu Santo a Pablo, que tuvo en cuenta, claro, al Señor Jesús primeramente, pero es que el Espíritu de Cristo estaba en Daniel, estaba en Jeremías, en Isaías, en Ezequiel, en Nahum, en Joel, en Oseas, en Abdías, en todos ellos, en Zacarías, en Malaquías, también en Pablo, en Mateo, y ahora también en la Iglesia ¡Aleluya! Para que la Iglesia, con la ayuda del Espíritu Santo, pueda entonces, a Sus pies, conocer y entender esas palabras que vienen de Su boca.

Dice entonces: "…*no os dejéis mover…*" Amados, no nos dejemos mover, y en este momento que yo estoy leyendo no se dejen mover por mí; si digo algo diferente, corríjanme en el amor del Señor, sí, pero corríjanme. Y dice: "…*no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu…*", porque a veces hay espíritus malignos, o también espíritus humanos que se aman más a sí mismos. Como dice el Señor a algunos profetas, que van en pos de su propio espíritu, y no del Señor. Por eso el Señor le dice a Timoteo: "*El Señor Jesucristo esté con tu espíritu*" (2 Ti. 4:22). Esto no quiere decir que el Señor no estaba en Timoteo, claro, era un hijo de Dios y, además, maduro, era un hombre de Dios, un siervo del Señor que caminó con Pablo, pero éste deseaba que fuese el Señor el que gobernara el espíritu de Timoteo, así nuestro espíritu, para representar al Señor en cada instancia, representarlo a Él; y para representarlo hay que conocerlo, hay que alimentarse de Él, hay que ser nutrido por Él, hay que caminar con Él, pedirle Su ayuda constantemente, y confiar en Él. Dice: "…*ni por palabra* (porque puede haber otra palabra diferente a la palabra del Señor), *ni por carta como si fuera nuestra…*" Claro, es muy precioso, inclusive esto es una predicación, pero esto que se está hablando debe ser examinado para ver si es así, y si es así conforme a la palabra, podemos decir amén. Y hay folletos, y literatura, y cuando es de bendición y representa al Señor en Su palabra ¡Gloria al Señor! ¿Amén? Pero si nos lleva más allá de lo que dice la Palabra, no podemos decir amén.

Entonces dice: "…e*n el sentido de que el Señor…*", aquí dice: "…e*stá cerca.*" Pero realmente en el griego no dice "e*stá cerca*", sino que dice: "…*ha llegado.*" Porque algunos estaban diciendo que ya la venida del Señor había

llegado, entonces los hermanos quedaban sin piso "¿Cómo así que ya vino? ¿Pero no decía entonces que venía por Su Iglesia? ¿Y nos quedamos entonces?" Y así predican algunas teologías. Hay unas teologías bíblicas, pero hay otras que, lamentablemente, no son bíblicas, por eso hay que examinarlo todo con la palabra del Señor.

Algunos dicen que el Señor va a venir en cierto momento y algunos se van a quedar atrás. Otros dicen: "Ya vino"; y entonces, imagínate después el espíritu de condenación que vendrá sobre los que sean engañados con ciertos tipos de teologías, que enseñan que ya ha llegado. Va a venir, ya está viniendo, pero todavía no ha llegado. Sí viene en camino, y muy pronto. Dice: "*Nadie os engañe en ninguna manera…*" De nuevo, aquí el apóstol Pablo insiste: "*Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá…*" ¿Quién? El Señor Jesús, está hablando de la parusía, de la episinagogué, de la venida del Señor; "*…sin que antes…*", o sea, que hay algunas cosas que se manifiestan antes de la venida del Señor, y que ya estamos viendo ese espíritu de anticristo, adelantándose cada vez más fuerte, o sea, que antes de la venida del Señor se manifiestan algunas cosas, que eso es lo que tengo en mi espíritu para compartir, algunas cosas, por lo menos, generales, que Pablo menciona acá; hay muchas más que mencionan otros apóstoles, pero aquí Pablo menciona unas básicas; "*…porque no vendrá sin que antes venga la apostasía…*", es decir, primero, lamentablemente, viene la apostasía. La apostasía es dejar la fe, es negar la fe que alguien ha tenido, y darle la espalda al Señor, es negar el Pacto del Señor. Entonces debemos estar muy alertas, porque Daniel dice que hay algunos que van a negar el pacto, sí, van a negar al Señor, pero que otros van a ser probados. Leamos eso antes de seguir aquí en 2ª a los Tesalonicenses, vayamos al libro de Daniel.

Daniel capítulo 11, desde el verso 23 nos empieza a hablar de algunos eventos, ya en pleno movimiento del anticristo, y la gran tribulación; pero quiero que leamos algunas cosas desde el verso 31, dice: "*Y se levantarán de su parte* (de parte del anticristo) *tropas que profanarán el santuario…*", o sea, que ese anticristo viene con tropas, pero el Señor también tiene Sus tropas; así como David le dijo a Goliat: *"¿Quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?"* (1 S. 17:26) ¡Aleluya! Porque David sabía que el Señor estaba con Su pueblo, y que Su pueblo debía saber

que era el escuadrón del Señor, y además con nosotros el Señor también tiene ángeles santos, aunque no estamos buscando ver ángeles, ni nada, sino el Señor tiene los suyos, así como Jacob vio a Mahanaim. Mahanaim es el otro campamento, cuando vio el campamento de ángeles al lado del de ellos, Jacob dijo: "*Mahanaim*", que significa "los dos campamentos" (Gn. 32:1-2) ¡Aleluya! ¿Y sabes a qué compara la Novia el Señor Jesús en Cantares? Que la Novia es figura de la Iglesia; dice que la Iglesia es como la reunión de dos campamentos, Su amada ¡Aleluya! Porque está el campamento aquí, natural, que somos nosotros, pero, hermanos, el Señor tiene también Sus servidores a favor de los herederos de la salvación (Hebreos 1.13-14). Hermanos, ¡cómo nos cuida el Señor! Él lo puede hacer solo, pero, así como tiene a Sus hijos aquí en la Tierra, también tiene ángeles santos que no se rebelaron en Su contra, los cuales nos cuidan, hermanos, porque hay demonios que quisieran aplastarnos ya, pero no, el Señor está en una guerra, e invocamos al Señor Jesús, y Él se encarga de lo otro. No estemos mirando a la esquina, o algo, nada, miremos al Señor. Tenemos que ser llenos del Señor, porque si estamos buscando otra cosa hasta se nos empiezan a aparecer otros, pero disfrazados de luz, que no son de luz; estemos buscando al Señor, llamarle a Él. Pero si está Mahanaim, porque es que Jacob, cuando fue tratado, estaba temblando porque se iba a encontrar con su hermano de nuevo, con Esaú, y él pensó: "¡Me va a matar!" Ahí el Señor lo seguía tratando, porque mandó adelante a los otros como "carne de cañón". Pero, hermanos, el Señor le mostró el otro campamento. Entonces, debemos confiar en el Señor, quien también tiene Sus tropas, y claro, el enemigo tiene las suyas, pero "…*mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo*." (1 Jn. 4:4). O sea, que hablar de esto no es para tener miedo, sino que el Señor fortalece nuestra fe, es para fortalecernos en Él.

Entonces dice: "*Y se levantarán de su parte tropas* (en este caso del anticristo) *que profanarán el santuario y la fortaleza…*", porque en ese tiempo ya va a estar levantado de nuevo el Tercer Templo en Jerusalén, que ya está que lo levantan, ya están empezando a hacer tratados, ya hicieron tratados con los Emiratos Árabes, y ya con Egipto habían hecho hace tiempo también unos tratados de paz, y en estos días que firmaron esos tratados con Emiratos Árabes, y Bahrien; el presidente del Líbano estaba como feliz, y dijo:

"¡Oye, qué bueno!" Pero otros estaban en contra, y todo, pero la cosa va ahí, hermanos, se va adelantando ¡Y gloria al Señor! Porque cuando veamos estas cosas, dice el Señor, no se escondan temerosos, miedosos ¡No, no, no! Sino más bien "…*erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.*" (Lc.21:28). Pero eso hay que pedírselo al Señor que estemos en pie en Su venida, porque Él es el que nos puede sostener y mantenernos en pie, hermanos, sólo Él en Su gracia, y cuando somos débiles, entonces somos fuertes (2 Co. 12:10), porque le invocamos a Él, y el Señor dijo: "*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad…*" (2 Co. 12:9) ¡Ay, hermanos! El diablo dice: "¡Ah, pobrecitos esos!" Sí, pero el Señor está a favor de Su Iglesia ¡El Señor está a favor de Su Iglesia! El diablo quiere burlarse y todo, pero, hermanos, en Cristo somos más que vencedores, es en Él, nadie nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo, ni tribulación, ni angustia, ni nada*, "…ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios…*" (Ro. 8:38-39). Pero entonces, hay que estar apercibidos por la palabra del Señor, que es la lumbrera a nuestros pies, no hacer como si no estuviera pasando nada ¡Sí está pasando! Y en esa medida que vemos, entonces vamos a ir a los pies del Señor, y estar más cerca del Señor, con Su ayuda.

Entonces dice: "*Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio…*", que en ese momento ya va a estar levantado. Ya en agosto del 2013, anunciaron claramente desde Israel cómo estaban ya preparados los levitas para volver a ofrecer el continuo sacrificio, y ya haciendo el ejercicio del sacrificio de la mañana y el de la tarde, claro, con ovejitas de mentira, digamos de juguete, por decirlo así, pero ya los levitas bien escogidos y todo. Ustedes saben cómo son los judíos de celosos con este tema de las genealogías y guardando los ritos, la Ley y todo, esperando ya el momento para ofrecer el continuo sacrificio, el sacrificio de la tarde y de la mañana. Claro, para nosotros el sacrificio de la tarde y de la mañana es Cristo Jesús, Él es nuestro continuo sacrificio, aunque Él ya fue sacrificado una vez y para siempre, pero nosotros lo tenemos en cuenta todos los días, al levantarnos y al acostarnos, el sacrificio de Cristo es una vez y para siempre por nosotros, que es para siempre. Pero ellos lo van a volver a hacer, y ahí después van a ser

engañados, pero para que al final, cuando vean al Señor con esas heridas que estábamos mencionando, digan: ¿De dónde son estas heridas, de dónde tiene estas heridas?" ¡Ay, Señor! Y el Señor Jesús dirá: "*Con ellas fui herido en casa de mis amigos*." (Zac. 13:6) "¡Jesús de Nazaret sí era el que matamos!" Y dice que van a llorar y van a hacer lamentación como por hijo unigénito, y se afligirán por Él como por primogénito (Zac. 12:10), porque el Unigénito del Padre, el Verbo Eterno de Dios, ahora es el Primogénito entre muchos hermanos. Y se van a lamentar y se van a convertir, y el Señor va a derramar Espíritu de gracia y de oración, como debe estar en la Iglesia, también lo va a derramar sobre los judíos, en Su venida, y allí todo Israel va a ser salvo ¡Gloria al Señor! Hermanos, y ahí va a ser la resurrección de entre los muertos, porque dice: Si la exclusión de Israel fue para nuestro beneficio, para salvación, ahora cuánto más su admisión, sino resurrección de entre los muertos (Ro. 11:15) ¡Hermanos, qué glorioso! Por eso hay que anhelar y orar por la conversión también de Israel, por el cumplimiento de la plenitud de los gentiles, y también para que el Señor vaya preparando por Su Espíritu ese terreno de los judíos en Israel, porque su inclusión de nuevo va a ser resurrección de entre los muertos ¿Por qué? Porque en ese momento cuando ellos se conviertan, eso va a ser en la Venida del Señor, y entonces van a resucitar los muertos; claro, la resurrección de los muertos no es en mérito a la conversión de Israel, sino en mérito a la muerte y resurrección de Jesucristo, pero en ese momento, entonces, el Señor ahí viene por Su Iglesia, y los que estemos aquí, en un abrir y cerrar de ojos seremos transformados ¡Gloria al Señor!

Entonces sigamos ahí: "…y *pondrán la abominación desoladora.*" Esa abominación desoladora es de la cual habla el Señor Jesús, en Mateo 24:15, donde dice: "…*cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lea, entienda)…*", remitiéndonos a Daniel, "como dice el profeta Daniel", o sea que el Señor Jesús tuvo en cuenta a Daniel, y Él empezó diciendo: "…*el reino de los cielos se ha acercado*." ¿Y quién hablaba de ese Reino de los Cielos con más insistencia, sino Daniel?

Sigamos leyendo: "*Con lisonjas…*" ¡Ay, hermanos! Hay que tener mucho cuidado con eso ¿Qué son lisonjas? Son adulaciones. Y Satanás es así, adulando: "¡Ay, qué bonitos ustedes!" Esas son adulaciones, o sea, queriendo

de una manera melosa: "¡Qué lindo!" "Usted sí es…" Y así empezó con Adán y Eva: "Pero ¿no ves que Dios es malo? Y ustedes serán como Dios…" Adulando, adulando, miren, con adulaciones: "*Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto…*", o sea, que el diablo no solamente persigue con cosas horribles, también con adulaciones, así fue cómo hizo caer a Adán y Eva, con adulaciones; así fue cómo hizo caer a la tercera parte de los ángeles, con adulaciones; él se empezó a adular a sí mismo, y ahí empezó su caída, se empezó a mirar a sí mismo, quitó su mirada del Señor y se empezó a mirar a sí mismo, hermanos ¡Que el Señor nos guarde de quitar nuestra mirada del propio Señor, del trono de la gracia, del trono de gloria, de justicia y de gracia del Señor, para no ser engañados por nosotros mismos!

Dice: "*Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios…*", eso es lo importante, que conozcamos al Señor, amados hermanos, que lo conozcamos a Él, "…*se esforzará*". Porque el Señor le decía a Josué (1:7): "*Esfuérzate, y sé muy valiente…*" ¿Amén? Y Pablo le decía a Timoteo: "…*esfuérzate en la gracia, que es en Cristo Jesús.*" (2 Ti. 2:1); o sea, que la gracia nos ha sido dado para esto. Dice: "…*y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada* (¡Ay, Señor Jesús! El Señor nos prepara) *y a fuego* (sí, es persecución porque aquí es gran tribulación), *en cautividad y despojo. Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos* (de nuevo) *con lisonjas.*" ¡Ay, hermanos! "Señor guárdanos", porque a veces empezamos: "¿Y las lisonjas?" ¡Ay, Señor Jesús! A veces nos preocupamos mucho cuántos "Like", cuántos "Me gusta" tenemos ¡No, hermanos, no, no, no! Miremos al Señor, miremos al Señor, porque ¡ay, Dios mío! No nos conocemos a nosotros mismos, sino a la luz del Señor. Entonces, lo importante es que el Señor sea glorificado en medio de Su pueblo. Dice: "*También algunos de los sabios caerán para ser depurados…*", o sea, que es para ser depurados, porque la prueba nos purifica como la plata refinada en fuego ¡Ay, Señor, ayúdanos! Porque el Señor sabe lo débiles que somos, que soy, por lo menos yo, y necesitamos la fortaleza del Señor, para no tirar la toalla, sino para estar en pie en Su Venida, y nos dé ese espíritu de fe que conquista lo que el Señor ya conquistó, pero lo toma.

Dice: "…*y limpiados y emblanquecidos…*", como dice unos de los ancianos: "¿Quiénes son aquellos con esas ropas blancas?" (Ap. 7:13). Son aquellos que han salido de la gran tribulación; inclusive en el griego dice: "los que van saliendo", porque poquito a poco algunos van saliendo al Paraíso en la gran tribulación; entonces, algunos les hacen el favor de mandarlos más rápido al Paraíso. Entonces ahí es emblanquecido. ¡Ah! La sangre del Señor es la que nos limpia, pero también hay otro emblanquecimiento cuando el Señor trabaja en nuestra vida, que va emblanqueciendo también, va purificando nuestros corazones, para volver, como hablábamos al comienzo, a sostenernos sólo del Señor, amados, a no confiar, sino en el Señor, esa es la bienaventuranza, confiar en el Señor. Dice: "…*hasta el tiempo determinado…*", o sea, que el Señor tiene un tiempo, "…*porque aun para esto hay plazo.*" Hermanos, para esto también hay plazo, para ser emblanquecidos, purificados, para todo eso hay plazo, gracias al Señor.

Entonces, vamos allá a Tesalonicenses, y lo que Daniel sigue diciendo aquí, Pablo lo va a resumir acá. Voy a volver a leer el verso 3; 2ª a los Tesalonicenses, capítulo 2, verso 3: "*Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado…*" Y aquí en esta frase me voy a detener un poco en esas palabras: "*hombre de pecado*". Voy a molestarlos y sopórtenme un poquito, voy a mencionar una palabra en griego, no porque yo sea un experto en griego, no, sino simplemente, porque es necesario ver algunas cosas allí. Esta palabra "pecado" es la palabra '*anomía*'; '*nomos*' es 'norma', y anomía es 'sin norma', es decir, anarquía, o sea que el espíritu de anticristo empieza a adelantarse por el espíritu de anarquía ¿Ustedes han visto un símbolo que es del maligno, que usan desde la época de los años 60? En 1960, y siguientes, en la época en la cual hablaban dizque del amor libre, bueno, que no voy a mencionar acá, pero ellos usaban un símbolo de una "A", con un círculo, que es la anarquía, o sea, hacer lo que se les da la gana, como si no hubiese Dios, como si no existiese la Palabra del Señor, la Voluntad de Dios. Y ese es el diablo destruyendo al hombre, amados hermanos, burlándose del hombre, y en ese espíritu de anarquía, entonces los muchachos, creyéndose que están libres, no se dan cuenta que el único que nos da libertad es el Señor Jesús, porque estábamos esclavos del pecado. El propio Señor Jesús les dijo a los de Su

pueblo, los de Israel, que ellos necesitaban ser libres, y ellos entonces se basaban en que eran hijos de Abraham: "No, pero nosotros no somos esclavos, sino que somos hijos de Abraham". Jesús les dijo: "…*conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*" (Jn. 8:32) ¿Libertad de qué? Del pecado, de la esclavitud del pecado. Por eso el Señor Jesús murió, para perdonar nuestros pecados, limpiarnos, pero además de eso, nos crucificó con Él, nos sepultó y nos resucitó juntamente con Él, y nos dio una nueva vida para ser libertos también de la esclavitud del pecado, porque también nos dio Su Espíritu Santo con una ley, que se llama la Ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús.

Entonces Pablo, en Romanos 7, habla de varias leyes, habla de la Ley de Dios en el Antiguo Testamento, dada a Moisés. Pero el Señor tuvo que darle esa lección al pueblo de Israel por mucho tiempo para mostrarle que el ser humano en sí mismo no tiene la capacidad de cumplir la Ley de Dios. No tenemos la capacidad, la Ley de Dios es perfecta, santa, justa y espiritual, pero nosotros estábamos en Adán vendidos al pecado. El hombre se vendió al pecado en la caída, en la desobediencia a Dios se vendió al pecado. Pero luego el apóstol Pablo empieza a hablar de otra ley, que era la ley del pecado en sus miembros mortales, que lo jalaba hacia abajo, como si fuera la ley de la gravedad, que tú sueltas algo aquí en la tierra, y se va para abajo; o sea, estábamos graves ¿Verdad? Pero Pablo habla de otra ley, que es la ley de la mente, ¿Cuál es la ley de la mente? Que él quería hacer el bien, pero no podía, y no quería hacer el mal, y eso era lo que hacía. Entonces estaba en esa lucha, queriendo obedecer la Ley de Dios: amar al prójimo como a sí mismo, y tantas cosas, pero él veía que el cuero no le daba para eso, y él quería de verdad con su mente (la ley de la mente), pero no podía por la ley del pecado en sus miembros mortales, porque en la carne no habita el bien, hermanos. Pero entonces, gracias al Señor, Pablo dijo: "*¡Miserable de mí!*" No: "¡Huy, qué bueno! Yo, Pablo, fariseo de fariseos, circuncidado al octavo día, erudito, apóstol". No, hermanos, no son los títulos ¡Ah, Señor! A veces se dice la "conferencia del apóstol…", como en la Edad Media, que se decía "Doctor angélico". Ustedes saben que a santo Tomás de Aquino le dieron nivel angélico…, y así títulos. Ustedes leen los títulos de los reyes en Europa, eso es una página: "altísimo soberano del rey de la provincia de no sé qué", y

eso es “ratatatá”. Hermanos, ¡es pura paja! ¡Ay, Señor Jesús! Pero hay un Nombre sobre todo nombre que nos ha sido dado, el nombre del Señor Jesús, y no solamente un Nombre por fuera, sino que Él ahora por Su Espíritu escribe Sus leyes en nuestros corazones y en nuestras mentes, para hacernos andar en Sus estatutos, por Su Espíritu Santo, si clamamos a Él. Hermanos, ¿y saben para qué son a veces las dificultades? Para darnos cuenta de nuestra incapacidad, pero sí de la capacidad absoluta del Señor. Y que podamos pedirle: “Señor, heme aquí, ayúdame, Señor”. Y ahí el Señor nos dice: “Yo te ayudo, hijo”. Si nos dejamos ayudar, el Señor nos ayuda; pero si uno dice: “No, es que yo soy tan bueno. No, no, no, es que yo soy bueno, todos son malos, y yo…” ¡Ay, ay, ay! “Todos son malos, y yo bueno”. “Ah, no, es que si hubiera sido criado en Europa…” Hermano, mire, usted va a Europa y allí también ve muchachos perdidos, porque son seres humanos también ¿En dónde están las tasas más altas de suicidio? ¡En Europa! Países que se llaman dizque “primer mundistas”. Hermanos, me han contado personas, amigos que han estado en Europa. Una persona que estuvo en Irlanda me contaba que toda la gente bien acomodada, bien tranquilos con sus cosas humanas “solucionadas”, y los viernes en la noche tomaban, se emborrachaban y amanecían los encorbatados, los de la alta alcurnia (como decimos nosotros), tirados en el piso, vomitados, perdónenme lo que diga, pero así, en la calle; después se levantaban, y se iban y se lavaban por fuera otra vez, se limpiaban y se cambiaban la ropa; y pasaban unos camiones contratados por el Estado para limpiar todas esas inmundicias ¡Una especie de hipocresía, hermanos! También países donde hay lugares especiales para que los muchachos vayan y se maten; entonces, las ambulancias van rápido, los recogen y se los llevan ¡Pura hipocresía, pura maldad! ¡Ah, hermanos! Sólo el Señor vino para hacer lo nuevo, para salvar lo que se había perdido, sólo el Señor Jesús. Y El vino para habitar en nosotros; por eso hay que invocar al Señor, y decir: “¡Señor, ayúdame!” “Heme aquí”, como dijo María, en eso sí vamos a seguir a María, bueno, no a María, sino ese espíritu de María en el sentido, en la manera de ella actuar, que dijo: “*Hágase conmigo conforme a tu palabra*” (Lc. 1:38). No somos marianos, somos cristianos, pero digamos que esa actitud de María sí era la correcta “*Hágase conmigo conforme a Tu Palabra*”, a la Palabra del Señor, porque “…*no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios*” (Lc. 4:4). Créala, confiemos en la Palabra del Señor, porque vamos a ver

cómo el Señor va a anular al anticristo, con el Espíritu de Su boca (2 Tesalonicenses 2.8), con eso es que lo va a anular, a dejar inmóvil, inmovilizado, paralizado. A veces hay demonios que se levantan, personas endemoniadas, y en el nombre de Jesús, en el Nombre y por la Palabra del Señor, y quedan atados, se caen al piso y todo; por eso, hermanos, por la Palabra del Señor. Entonces, hay que llenarnos, munirnos, aprovisionarnos de la Palabra del Señor, que es Espíritu y es vida, y confiar en Su Palabra, hermanos. En eso estoy yo, queriendo aprender del Señor, y yo quiero eso, y yo sé que mis hermanos también quieren más de Él, porque necesitamos de Él, y le tenemos a Él, pero necesitamos más de Él, hasta Su venida, y ya está dado, tenemos es que saber que ya lo hemos recibido, pero la Palabra nos abre los ojos de lo que ya tenemos.

Dice: "…*el hombre de pecado…*" es 'anomía', ese espíritu de anarquía. Hermanos, ¿No están viendo ustedes ese espíritu de anarquía? Si ven las noticias de ayer, esos muchachos con esa "A" de anarquía, y algunos incitando al odio y a la anarquía, y anarquía, y anarquía. Como cuando tomaron el Palacio de Justicia, unos días después, Armero destruido, como diciendo el Señor: "Yo no apruebo eso" ¿No pasó así? Un fuetazo del Señor, porque hay que interceder, y el pueblo del Señor debe interceder aun por los gobernantes para que sean salvos. Pablo no dijo: "Huyan". Tampoco llamó a Simón el Zelote: "Zelote, ¿usted no se acuerda de su pasada profesión? ¿Por qué no se mete aquí con Nerón? Yo sé cómo meterse a la casa de Nerón, y lo baja a cuchillo". No, así no es, hermanos. Declaraciones diabólicas, hoy, dizque a meterse a la casa de Nariño hoy, dizque a incendiar ¿Cómo así? Hay que interceder para que sea salvo el Presidente, para que el Señor le dé luz, que no es perfecto, y hay injusticia, claro, el Señor se la va a cobrar a cada uno, y todos vamos a dar cuenta delante del Señor. Pero, amados, Pablo dijo: "*Oren, intercedan por los gobernantes*" (1 Ti. 2:1-2) ¿Amén, amados? Y debemos humillarnos delante de la Presencia del Señor, porque la Iglesia es responsable por muchas cosas, porque no se intercede, no lo digo por ustedes, digo la Iglesia a nivel general, porque el Señor dice en Ezequiel (22:30): "He buscado un hombre en toda la tierra que haga vallado, que esté en la brecha, y no lo he hallado"; hombre, en el sentido general, también incluye a las mujeres en el Nuevo Hombre, en Cristo Jesús.

Hay que interceder, hermanos, y dejemos lugar a la justicia del Señor, pero sí hay que interceder, o sea, no hay que esconder la cabeza bajo la tierra, como hace el avestruz. No, hermanos, no. Cuando veamos que estas cosas se manifiestan, vamos a invocar, a decir: "¡Señor, ven pronto! ¡Maranata! ¡Señor, prepáranos para tu venida!" Preparémonos para el Señor; que el Señor nos prepare, nos preparamos pidiéndole que Él nos prepare, y juntos, pues ahí nos preparamos con el Señor, de mano a mano, ahí con Su ayuda, abrazados con el Señor, porque sin Él nada podemos hacer, pero el Señor lo hace si le dejamos, entonces el Señor nos viste de Él, nos prepara.

Pero amados, ese espíritu de anomía, y el espíritu de este mundo, sí, el príncipe de este mundo va con una corriente de este mundo, vomitando; dice que el dragón vomita un río, una corriente, queriendo arrastrar a la mujer, pero el Señor le da las alas de la gran águila a la mujer y la lleva al desierto, y la sustenta por 1260 días, es decir, durante el tiempo de la gran tribulación la Iglesia no se va, sino que el Señor la sustenta, la guarda, la cuida y la protege, porque hay que dar testimonio hasta el final, y algunos van a ser depurados, y el Señor dice que van saliendo limpios, y allá van, esperando con palmas, vestidos de vestiduras blancas, adorando al Señor, esperando hasta el último momento ya para el establecimiento del Reino del Señor en la Tierra ¡Venga Tu Reino!

Hermanos, cuando decimos: "Venga Tu Reino", es lo mismo que decir: "Acábense todos los demás reinos", empezando por mi reino, cuando yo quiero gobernar; que gobierne el Señor, y con Cristo sí vamos a gobernar, inclusive desde ahora, el Señor empieza a manifestar Su gobierno, porque dijo el Señor Jesús que si son echados los demonios, es porque el dedo de Dios los está echando, pero ¿a través de quién? Del Señor Jesús, a través de Pablo y a través de la Iglesia, desplazando al enemigo también.

Cuando nos sometemos al Señor, como dice: "*Someteos, pues, a Dios…*" (Stg. 4:7), ese es el gobierno del Señor, no la anarquía, que dice: "Es que yo lo hago así porque se me da la gana", ahí estamos 'out', estamos fuera. El Señor nos guarde, el Señor debe gobernar nuestros corazones. "*Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones…*" (Col. 3:15), el Señor gobernando, no estando inquietos, no inquietarnos, pero sí interceder, estar a favor del Señor

y de Su Reino ¿Amén, amados? Interceder por el Señor, y que el Señor nos libre de ese espíritu de "anomía", que es parte del espíritu de anticristo.

Hay un anticristo que se va a sentar en Jerusalén, engañando al pueblo de Israel y allá a muchos más. Pero, digamos, está el espíritu que se va adelantando, y tú lo ves, eso ocurrió en las manifestaciones ¿No lo viste en Chile? Esos muchachos; lo mismo en Ecuador, en todo el mundo, desestabilizando el mundo entero, y algunos gobernados por Satanás; entonces Satanás les ha dado platica, para promover dizque ONG's, pero para destruir, para desestabilizar las naciones, para promover el aborto, el matrimonio gay, el feminismo, y un montón de 'ismos' malignos ¡Ay, hermanos! Pero nosotros le debemos decir: "Señor, yo no apruebo eso. Señor, venga Tu Reino, límpiame, guárdame, porque soy peor que cualquiera de ellos, Señor, sólo tu misericordia me mantiene guardadito, Señor, tu gracia, pero no estoy de acuerdo, Señor. Limpia, perdona a Colombia por la sangre derramada en Colombia, perdona a Colombia, Señor".

Porque el Señor dijo: "*Pídeme, y te daré por herencia las naciones…*" El Padre le dijo al Hijo, en el Salmo 2: "*Pídeme las naciones*", pero es que el Hijo ahora está en la Iglesia, entonces el Hijo pide a través de la Iglesia. "Señor, libra a Colombia, que Colombia sea para ti, abre puertas para tu Palabra, para el Evangelio, Señor". Y si no puedes ir tú, pues, intercede, apoya en intercesión, como el Señor, y apoyarnos como Cuerpo de Cristo. Y el Señor sabe cómo lo hará; a veces ni te das cuenta, pero tú estás intercediendo por los campos de Colombia, y el Señor, entonces, apoya a Sus hijos, porque el Señor responde las oraciones. Él puede hacerlo solo, pero el Señor quiere que se interceda. He visto casos, y he escuchado muchos testimonios también, y después cómo fue la respuesta de alguien que estaba escondido, y ni supo que ciertas cosas se dieron por respuesta a sus oraciones en la Presencia del Señor. Lo importante es que el Señor responde: "*Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.*" (Mt. 7:7). Entonces, no podemos estar buscando lo nuestro, sino al Señor, amados. El Señor nos libre de nosotros y del maligno.

Por eso el Señor nos enseñó a orar; en esa oración, además de pedir Su Reino, y que se haga Su voluntad aquí en la Tierra, también pidió que seamos librados del maligno y de toda tentación, y lo pedimos confiando, porque

dice: "…*porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria…*" (Mt. 6:13). Confiamos, y decimos ¡Amén! Amén quiere decir: "Así sea", es como el sello, yo creí.

Y sigue diciendo: "…*el hombre de pecado…*", o sea, una anomía, una ilegalidad completa, todo en contra del Señor, todo en contra ¡Ah, Señor Jesús! "…*el hijo de perdición…*" Esa palabra perdición es la palabra griega '*apoleia*', de donde viene '*apolión*', o 'destructor', porque ¿cuál es la consecuencia de la anarquía? La destrucción ¿No se dan cuenta, hermanos? Destrucción. Permítanme decirlo, hermanos, el Señor me ha concedido, entre otros lugares, por Su gracia y misericordia, ir varias veces a Venezuela, hermanos, ese espíritu de anarquía lleva todo a podrirse, a destruirse en todos los niveles, porque si se le da la espalda al Señor, ¿qué queda, sino destrucción? El Señor vino para dar vida. Satanás vino sino para robar, matar y destruir; pero el Señor vino para dar vida abundante, y cuando tú ves que hay vida, ves ahí crecimiento, florecimiento.

Hermanos, yo me sorprendía un día, antes de un viaje, el Señor me llevó al antejardín de la casa (ya no está ese antejardín), y allí habían unos ladrillos viejos, todos secos, pero en medio de esos ladrillos, yo no sé cómo salía una plantita ¡Ah! Yo me sorprendía de la vida, aun en medio del caos, de esos ladrillos viejos, que estaban así todos oxidados, afectados por la dejadez. Hermanos, la vida del Señor edifica, fructifica, ordena lo que está desordenado y vacío, o sea, el Espíritu Santo tiene esa función de ordenar lo que está desordenado, y llenar lo que está vacío; porque así era nuestra vida sin el Señor, desordenada, "patas arriba", sin Ley, sin Dios, sin el Señor y, como resultado, vacíos. Por eso, la gente sin el Señor se siente vacía, y trata de llenar esos vacíos con muchas cosas, pero, hermanos, el ser humano fue hecho como un vaso para contener la gloria del Señor, para ser lleno de la Presencia del Señor.

Entonces el Señor, por medio de Su Espíritu, se mueve para ordenar lo que está desordenado y para llenar lo que está vacío. Aferrémonos, porque el Señor dijo que no era "…*con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos*." ¡*Yahveh Sabaot*! (Zac. 4:6), porque Él pelea la batalla por nosotros ¡Ah, hermanos! Entonces, cuidado, porque muchos van a ser engañados por espíritus inmundos ¡Dios nos libre!

Entonces, hay que estar atentos, porque la guerra no es contra carne y sangre, sino contra espíritus que envuelven a las naciones, y dice que hay un velo que envuelve las naciones (Is. 25:7), pero el Señor, en el Espíritu, ha quitado el velo. Cuando se conviertan al Señor, por el Espíritu, entonces ahí el Señor quita el velo, hay que convertirnos siempre al Señor, no en el sentido de que no seamos salvos, sino convertirnos en el sentido de siempre volvernos al Señor, volver nuestro rostro hacia el Señor, y que el Señor alumbre nuestro rostro, buscar el rostro del Señor más que buscar tantas cosas, inclusive, a veces religiosas, que nos pueden engañar también, en un activismo religioso; buscar Su rostro, porque eso fue lo que vio Jacob, allí, volviendo a lo que iniciábamos, "Peniel": el rostro de Dios (Gn. 32:30). Jacob sí era astuto, él hacia la maraña, torcía la cosa al mismo Labán; pero Labán después le cambió el sueldo varias veces y le cambió la hija (la esposa) y le dio la otra ¡Ay, Dios mío! Hermanos, hasta que somos libres de nuestra astucia, no debemos seguir al Chapulín Colorado, que decía: "No contaban con mi astucia". Pues, el Señor no cuenta con nuestra astucia, ni quiere que nosotros contemos con astucia, porque, ¿saben ustedes quién es astuto? Satanás, la serpiente antigua, aquel animal que era más astuto que todos los animales del campo, y eso fue introducido en la naturaleza humana, esa astucia, y a veces con excusas, pero, hermanos, el Señor sí conoce las cosas. El Señor nos libre de la astucia, y que nos rindamos al Señor. Y así Jacob fue librado de esa astucia, el Señor le venció, y allí vio el rostro de Dios, cara a cara. Así dice Pablo, que contemplando el rostro del Señor por el Espíritu, "…*somos transformados de gloria en gloria… como por el Espíritu del Señor*." (2 Co. 3:18). Es la operación del Espíritu Santo moviéndose sobre las aguas, sobre nuestra vida, y en nuestro interior por Su palabra que es agua, que nos lava por el lavamiento de la Palabra, y nos sana, nos restaura, nos levanta y nos edifica, porque si nos dio vida nueva, pues, hemos nacido de nuevo, y lo que nació de nuevo tiene que crecer y madurar y colaborar con el Señor. Interceder, interceder según la Voluntad de Dios, interceder ¿Qué estamos buscando: ¿el gobierno del Señor, el reino del Señor, u otra cosa? Esa es una pregunta que el Señor nos hace: "¿Qué buscas, hijo mío: ¿tu propio gobierno, tu propia ganancia, tus propios méritos, o los míos?" Y ya el Señor se va a encargar en Su venida de todo lo demás.

Entonces ahí el Señor nos va edificando. Vamos a avanzar un poco; dice: "…*hijo de perdición…*", o sea, eso trae destrucción, 'apoleia', destrucción, la anarquía trae destrucción. El Señor quiere que nos sometamos voluntariamente en amor a Sus pies, como lo hizo Rut. Fue Rut la que se puso a los pies de Booz, quien es una figura de Cristo. Hermanos, una mujer esforzada que buscaba en los campos, espigaba en los campos de Booz, o sea, espigaba en la Palabra del Señor, espigaba allí, y luego se puso de manera delicada a ver que decía Booz, y Booz pagó el precio, así como el Señor Jesús pagó el precio por nosotros ¡Aleluya! Es la historia de amor tan preciosa del Señor con nosotros, y de nosotros con el Señor, a los pies del Señor.

Entonces, dice: "…*el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios…*" ¡Ay, hermanos! Esos espíritus, esas doctrinas de demonios que se levantan contra todo lo que se llama Dios; ahí está el humanismo. ¿Pero qué es el humanismo? Es girar alrededor de sí mismo solamente; es ateísmo, porque un humanista va a terminar en el ateísmo, así como el materialismo dialéctico, que viene del marxismo, inclusive, desde la época de Engels, de Marx, y de toda esta gente que termina en ateísmo; porque el materialismo gira alrededor de las cosas; el humanismo, alrededor del ser humano; y el hombre, alrededor de sí mismo ¡Es pura maldad, hermanos! Pero el Señor es el bien Supremo; dice el Señor que no nos alejemos de la bondad de Dios, del bien Supremo, que es el propio Señor, el único bien es el Señor.

Entonces dice acá: "…e*l cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?* (Pablo hablaba de esto, con los tesalonicenses, que eran unos hermanos nuevecitos). *Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad…*" Gracias al Señor, que Él no nos oculta esto, sino que nos lo revela; dentro de los misterios revelados por Dios hay uno que se llama: "*el misterio de la iniquidad*", pero el Señor lo revela a Sus hijos, para que no estemos en la oscuridad, sino que tengamos discernimiento del bien y del mal, para que conozcamos las cosas como son;

"…*sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.*"

Aquí estamos avanzando algunas cosas en relación a la carga que el Señor me ha dado por el momento, aquí en esto. "*Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará* (aquí dice "matará", pero la palabra es "anular") *con el Espíritu de Su boca* (o sea, con Su Palabra ¡Aleluya!), *y destruirá* (aquí la palabra es dejarlo impotente) *con el resplandor de su venida…*" Por eso el Señor llena Su Iglesia también con Su Presencia, con Su Palabra, inclusive con Su resplandor, el resplandor de la presencia del Señor, hermanos, el resplandor de la gloria del Señor, "…*inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás* (el anticristo que viene por obra de Satanás) *con gran poder y señales y prodigios mentirosos…*"; o sea que el maligno también hace señales mentirosas, porque él es un imitador y un engañador, Satanás es un imitador. El Señor hace señales preciosas; como lo hacía con Elías, lo sigue haciendo con Su pueblo. Y yo lo sigo creyendo, el Señor dice, en Marcos (16:17), que "…*estas señales seguirán a los que creen…*", y son señales; pero entonces el enemigo es un engañador, pero hay que discernir la procedencia de las señales. Dice: "…*con gran poder y señales y prodigios mentirosos…*", o sea que hará prodigios, pero son mentirosos. Siempre Satanás diciendo: "…*seréis como Dios*…" (Gn. 3:5), ofreciendo poderes, y cosas; "…*y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.*"

Entonces, hermanos, quiero terminar en el día de hoy con un pasaje en Génesis, capítulo 6. El Señor dijo que los últimos días serían como los tiempos de Noé, y hay ciertas cosas que se movían en esos tiempos, que son los mismos que se mueven en estos últimos tiempos. Entonces, en el capítulo 6, se habla de cómo se multiplicó la maldad de los hombres, se multiplicaba la maldad a todo nivel. Leamos desde el verso 9: "*Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones…*" Esa palabra 'perfecto' quiere decir aquí 'sin mezcla', porque ustedes ven que aquí hubo unas mezclas, inclusive de ángeles caídos con mujeres, y les nacieron

gigantes, y cosas, y a veces mezclas de teorías políticas, religiosas, filosóficas, e inclusive doctrinas religiosas erradas; perfecto aquí es sin mezcla.

Pero la Palabra de Dios es limpia, y "*Él es escudo a los que en él esperan…*", eso dice Proverbios (30:5), "*Toda Palabra de Dios es limpia…*", toda Palabra de Dios. "…*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*" (Mt. 4:4). Dice: "…*con Dios caminó Noé.*"

Eso es lo importante, el Señor nos conceda caminar con Él, hermanos. Como Enoc caminó con Dios, como Elías que estuvo en la presencia del Señor, caminó con Dios; y tenemos Su Espíritu para que andemos en Él, y en Sus estatutos, en Su Palabra. "…*El que me ama, mi palabra guardará, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*." (Jn. 14:23). Dice: "*Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.*"

Y miremos este versículo, amados hermanos, quiero que le pongamos mucha atención a este verso: "*Y se corrompió la tierra delante de Dios…*" Hermanos, ¿no estamos viendo, desde Oriente a Occidente, Norte a Sur, en la Tierra, como cada vez hay más corrupción, ¿está más corrompida en todos los niveles? Y mira lo que había: "…*y estaba la tierra llena de violencia.*" Esa corrupción es por la anomía, por no caminar con Dios, no estar sujeto al Señor, y eso trae la destrucción; toda la Tierra estaba llena de violencia. El Señor dijo que los últimos tiempos iban a ser como los tiempos de Noé; por eso vemos toda esta violencia generada, digitada por demonios, a nivel mundial, usando personajes malignos que quieren la agitación de las naciones para prepararle el camino al anticristo, para llevarlas a una anarquía total, a un caos total.

Pero el Señor, para ese momento, ya está entonces, alistando Sus sandalias para Su Venida ¡Ya, ya, ya! Hermanos, ya está desempolvando Sus sandalias (que el Señor me perdone esta palabra porque el Señor no tiene las sandalias empolvadas), pero ustedes me entienden lo que quiero decir, que ya está para venir por Su Iglesia, amados ¡Hermanos, el Señor viene pronto!

Todo este caos es una de las señales de Su venida también, pero antes se manifestará el anticristo, que dirá: "…*Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina…*" (1 Ts. 5:3). Pero todo esto, hermanos, nos anuncia algo.

Yo les dejo esos versículos en sus manos, para que ustedes, delante del Señor, puedan ver las cosas también, si son así o no. Entonces, por ahora, el Señor me cambió la palabra de hoy por esto que lo he tenido en varias ocasiones, lo he compartido como en dos ocasiones, pero me la da de nuevo ahora, pensaba que iba a compartir otra cosa. Pero por ahora démosle gracias al Señor ¿Amén?

Iván Darío Páez
Transcripción: Mariana Castejón
Revisión: Asmiria Pirela; Temuco, 07-10-2020
Revisión final del autor.